

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Núm. 3869. Año XXIV

Buenos Aires, 22 de Mayo de 1921

Precio del ejemplar \$ 0.10

Queremos esclarecer y definir de una vez por todas nuestra actitud en el debatido problema de la fusión

Defendemos la finalidad anárquica de los gremios obreros y la conservación del espíritu revolucionario que informa a la F. O. R. A. Comunista

La unificación proletaria

La unificación proletaria no deja de ser una noble aspiración que merece todos los respetos, lo mismo que el sueño de la fraternidad universal.

Todo lo poco que somos y que valamos está al servicio de esa gran idea; queremos la revolución y aunque la revolución sea más bien obra de minorías que de mayorías, cuanto más considerable sea el número de revolucionarios, más posibilidades hay de que se produzca, para bien de la emancipación de los siervos del capitalismo, para beneficio de la inteligencia humana oprimida y para desahogo de la libertad cobrada en todas las manifestaciones y en todas las clases sociales.

La cuestión económica es uno de los factores que determinan la revolución, pero hay otros muchos factores que nos obligan a considerar, la cuestión social, como ligada a la vida de la sociedad entera y no a una clase exclusivamente, como un patrimonio de dolor, de incertidumbre y de aspiraciones.

Es una crisis total la que nos importa resolver, y si el bien del proletariado ha de pasar definitivamente en el plano de la transformación económica, base de la solución de todos los restantes problemas no es sólo el interés en la obra de progreso y de cultura a que está dedicada la humanidad en este momento. No es el sólo el que trabaja en el sentido de futuro, ni el que construye, sino el que edifica la civilización del porvenir, y además no es el en su complejidad, sino una mínima parte, la más inteligente, la más atrevida y la más audaz. De donde nacen, enemigos de las clases sociales de hoy, de ayer y de mañana; de la autoridad teocrática, feudal, burguesa o proletaria, propiamente la unión y la coordinación del esfuerzo de todos los revolucionarios, de acuerdo a las inspiraciones de la realidad.

Trabajar y justificar estrechamente la conciencia de clase es obra de contraproducción y contrarrevolución, porque una evolución económica puramente exterior, sin la conciencia, la vida espiritual evoluciona en armonía, respondiendo a las nuevas realidades, económicas y políticas con posturas morales y jurídicas adecuadas no es un verdadero progreso. Por otra parte, en el proletariado hay tanta diversidad de gustos, tendencias, aspiraciones, moralidades y temperamentos que ninguna política evidente podríamos aportar como base racional para su unificación.

La conciencia de la inferioridad económica está en todos los asalariados, pero unos reaccionan ante ese concepto como rebeldes y otros como esclavos y cobardes.

Los más grandes enemigos de la transformación social son los obreros ignorantes y los ignorantes, y aspirantes a capitalistas, es decir, la mayoría de los asalariados pobres y la minoría de los asalariados ricos.

La burguesía, entendida esta palabra como un complejo de fuerzas instigadoras de la reacción contrarrevolucionaria, carece de defensa; pero se ampara con los desheredados de la clase trabajadora que se hacen pagar bien sus servicios y con la ignorancia de los proletarios que no saben de dignidad, de rebeldía ni de protesta.

La unificación proletaria debiera ser, pero no es, porque no hay corrientes que armen un interés común a todos los trabajadores. Era un sueño legítimo el frente único proletario por oposición al frente de la burguesía, en el nacimiento de las organizaciones obreras, cuando Marx quería dar vida a la primera internacional; pero pronto la realidad vino a demostrar que los obreros organizados en una minoría y que esa minoría no puede marchar de acuerdo, pues dirige direcciones contradictorias, una parte de Bakunin y otra que logra romper completamente con las unidades burguesas ni con los intereses de sus propios.

Hace unos años las estadísticas señalaban un porcentaje de 11 % de obreros organizados en Italia, 23 % en Inglaterra, 18 %, el más elevado, en Suecia.

Esos años por fin marcar un pequeño aumento, pero también una definición más señalada de los dos tendencias que comparten las fuerzas proletarias: organizadas, la revolucionaria, la que inspiramos nosotros, los burgueses, y la que inspiran los agentes de la burguesía o los reformistas políticos y burgueses.

Si esto es lamentable no por ello es menos evidente, y bien que sea, la lógica de los hechos tiene que rectificar la lógica. El mismo generoso que no se pone en contacto con la realidad.

Las grandes masas y la revolución

El ideal de un sindicalista anarquista o revolucionario (debe ser el número o la calidad de los organismos de combate). La experiencia ha señalado los defectos que toda organización obrera llegada a cierto grado de poderío entraña; cae irremisiblemente en el burocratismo, pierde su agilidad, lima sus puntos, reduce sus espigas y pasa, sin darse cuenta, a ser enemiga de la clase trabajadora o indiferente a las luchas y agitaciones que ésta despierta.

Así vemos que las organizaciones hoy conquistadas para la burguesía, comiencen perfectamente orientadas, adquiriendo su influencia a costa de luchas redididas. La misma Federación, actualmente amarilla, tiene en sus comienzos hermosos gestos, lo mismo que la Federación Americana del Trabajo, y las Trabajadores Ingleses, la Confederación Francesa del Trabajo, la italiana y la Unión General de Trabajadores de España. Si hoy éstas instituciones nada tienen de común con los intereses de la revolución, no hay que desconocer que sus orígenes son dignos y que la evolución sufrida por ellas es lógica consecuencia de su crecimiento y de la actitud pasiva o moderada que adopta una parte del proletariado, frente a las solicitudes del dinamismo revolucionario.

Roberto Michels, cuyos trabajos sobre el sindicalismo son conocidos, comprobó que los sindicalistas se regocijan por el desmoronamiento de la revolución, y de los sindicalistas más duros para la vida sindical.

«Esta manera de ver se inspira», dice Michels, «en la vieja idea blanquista, según la cual las masas demasiado numerosas y mentalmente heterogéneas paralizan, por su falta de virilidad, toda acción, y que sólo los minorías conscientes son batalladores y activos».

Ahora bien, algunos sindicalistas temen llegar a la conclusión antidemocrática de que el movimiento total del proletariado moderno no puede ser más que la obra de minorías inteligentes; pero nosotros, al contrario, no esperamos el asentimiento de la mayoría para trazar la revolución, sino que, en la convicción de que ésta será encabezada por una minoría, aguardamos la primera oportunidad para lanzarnos con las fuerzas propias, sin rechazar el apoyo de los factores desconocidos e imprevisibles a la materialización de alguna de las ideas que propugnamos.

No, las grandes masas sindicales no adelantan la gran jornada definitiva de las huestes anticapitalistas y antiautoritarias; más bien la obstaculizan por la movilidad se ve embarazada y dificultada. Así el ejemplo de las instituciones inglesas con sus millones de afiliados y su escasa actividad revolucionaria; así están en cambio los I. W. W., mucho menos numerosos que la F. A. of Labour, pero mucho más agresivos, mejor orientados y más revolucionarios.

La gran masa no es capaz de comprender ni su situación ni el valor de los nuevos ideales emancipadores; son las minorías inteligentes las que piensan y obran por ella.

El frente único del proletariado, además de su imposibilidad en la aceptación literal del concepto, sería desastroso para las propias organizaciones obreras que se conjuncionan en un solo haz, respondiendo, como responden a dos técnicas, a dos tradiciones, a dos ideologías distintas.

Los gremios y la ideología revolucionaria

Para facilitar la obra de fusión de entidades corporativas separadas por el abismo de la finalidad perseguida no falta quien proponga la desaparición de toda etiqueta ideológica en los gremios obreros. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Al contrario, todos tenemos la convicción de que la asociación se hace en vista de tal o cual fin, que simboliza la fuerza de una idea. Estimamos que sin un propósito definido la cohesión corporativa no tendría razón de ser. Y si se quiere borrar solamente el rótulo doctrinario y proseguir la misma lucha que nos rige, entonces todo queda lo mismo; la finalidad ideológica orientará esas corporaciones, como una manifestación callejera de revolucionarios, con bandera roja o sin ella, no deja de ser lo que es.

Debemos, pues, tener presente que la ideología no decae en una declaración escrita, sino en la práctica de ella. De modo que los gremios de la F. O. R. A. Comunista, con rotulo o sin él, representarán al espíritu revolucionario.

no, como representación del espíritu de la subordinación a la legalidad y de mancomendarse, los gremios que, adheridos a la otra Federación, practiquen esos ejercicios sindicales. El rótulo revolucionario no dará a ése una finalidad revolucionaria, como no elevará a aquellos la falta de etiqueta, al amor al pantano de las rutinas reformistas.

No somos ideólogos del Pacto solidario de la F. O. R. A. Comunista; si en esta ocasión lo defendemos, es por que adelantamos un formidable golpe de mano contra el proletariado organizado que orientamos y estimulamos los anarquistas.

Es imposible, cabéase bien, justificar una organización obrera si no se le da un propósito final.

Nosotros hemos dado a los gremios que organizamos y a los que logramos convencer a un verdadero espíritu de la tónica revolucionaria; el propósito de arrancar a la burguesía la riqueza social, para ser detenida a beneficio sólo de los que trabajan y por los que trabajan. Este propósito que estamos dispuestos a defender, por que es la obra de nuestra vida y a nuestro juicio, y mientras no se nos demuestre lo contrario, estimamos que no se opone a una buena justicia social. Si el retroceso del rótulo doctrinario que ese propósito supone ha de significar un cambio de orientación, entonces no lo consentiremos en silencio, señalando con nuestra cordada es abominable atentado; y si esa supresión de la declaración de finalidad se hace sólo para integrar con mayor número nuestras fuerzas, tampoco callaremos, por que no puede ser una fuerza nuestra, la que no tiene con nosotros ninguna afinidad, la que retrocede cuando sea preciso avanzar; la que no nos acompañará, y en cambio obstaculizará nuestros movimientos, cuando nos decidamos a poner a ejecución la obra contrarrevolucionaria del nuevo mundo.

No es título suficiente para venir con nosotros, el ser trabajador. Con nosotros no deben venir más que los que sean de los nuestros.

La fusión debe determinarse en la vida cotidiana

Hace varios años que dos instituciones obreras, las seccionales, vienen desahogando, gracias a una lucha desde la arena con las armas del entusiasmo, de la sinceridad y de la verdad; otra se escuda en la protección burguesa y se esfuerza por centralizar las funciones directivas y exprimir contra la anterior las armas de la calumnia, de la delación y de la mentira.

No es sólo cuestión de personalismo; hay odios y rivalidades mortales entre los componentes de una y otra institución, separadas por un abismo infranqueable.

Ahora bien; de la noche a la mañana, surge la idea de fusionar en una sola esas dos fuerzas.

Los que en 1916 tanto la combatieron, hoy la sacan a relucir como si hubieran dado con la piedra filosofal. A nosotros no nos está permitido pasar por alto esa claudicación vergonzosa y denunciarnos, sea cual fuere el resultado de nuestros esfuerzos, ese complot desahogado.

No hay antecedentes de ninguna especie que justifiquen esa fusión; la vida real no nos permite presumir la posibilidad de un acercamiento monstruoso entre la F. O. R. A. Comunista y la F. O. R. A. del X Congreso, el odio está en medio de ambas, como está en la tradición y el sacrificio desinteresado.

No hay una sola experiencia, nacional o internacional, que disculpe una tentativa de esa naturaleza.

Las prácticas cotidianas nos dan un empujamiento creciente de los revolucionarios de la F. O. R. A. Comunista, contra los que se dejan engañar y se hacen instrumentos ciegos de los agentes burgueses del campo proletario.

Sería lógico establecer un acuerdo formal cuando la realidad hubiera demostrado su conciencia o se practicara de hecho la concordia y la ayuda mutua; pero como nada se aguarda, la verdad es todo lo contrario de una armonía entre la F. O. R. A. y la F. O. R. A. del X Congreso, que se toma el trabajo de visar al ministerio de defender a los obreros.

«En qué se fundamente, pues, esa fusión? Un paso más, y nos quedarán llevar a fructificar con la burguesía; al fin y al cabo, los que integran la F. O. R. A. del X Congreso son explotados, como nosotros, como nosotros son explotados los burgueses».

Y la humanidad es básicamente anárquica; la fusión de la explotación.

Recapitulación

Nuestros propósitos de mantener en alto los principios de la F. O. R. A. Comunista aunque únicamente quede un solo gremio fiel a la historia gloriosa de esa institución revolucionaria

No dejaremos el campo libre a la ambición de unos cuantos transfugas del anarquismo que se encuadran en la aureola de una doctrina para rondar a la traición, ni acataremos la falsa corriente de opinión que apoya la fusión incondicional del proletariado argentino. Consideramos nefasto para el porvenir revolucionario el conplot de dos instituciones contrapuestas por su espíritu, su táctica y su finalidad, precisamente cuando nuestra Federación estaba a punto de absorber a los sindicalistas en la trayectoria de sus procedimientos de lucha, y nos basta que los albañiles de la Capital, que los panaderos de Campana y de Jujuy, que la F. O. P. Sanjuanina, etc., etc., permanezcan fieles a la F. O. R. A. Comunista, para que ésta sostenga el Pacto Solidario hasta que sus componentes decepcionados de los resultados de la fusión, vuelvan al viejo puesto de honor. LA PROTESTA estará con ese pequeño resto, formando la guardia vija y fiel de los principios revolucionarios del proletariado regional. Embarquense los camaradas en esa aventura descabellada; abracen fraternalmente a sus enemigos en loor del frente único proletario; aniquilen su dinamismo combativo en la corporación indefinida. Si algún día reconocen su error y son sinceros y quieren volver al buen camino, en el estaremos nosotros, en el estará LA PROTESTA, firme contra todas las tempestades y pasiones, plantada como un roble centenario frente al mañana venturoso y contra el ayer de opresión y de barbarie.

La F. O. R. A. Comunista, la heroica Federación del V Congreso no morirá; su historia está vinculada al viejo paladín anarquista, y así como unas veces salvó la Federación a LA PROTESTA de la Federación, de los naufragios a que se vio llevada por propios y extraños.

Invitamos a los gremios que movieran su pasado ni perdieron contacto con la dura realidad, a que formen un conglomerado de fuerzas materiales y morales alrededor de la Carta Orgánica de la F. O. R. A. Comunista y de LA PROTESTA. Soplan vientos de destrucción, y no de afuera sino desde nuestras entrañas y la disgregación puede ser fatal para el porvenir revolucionario de esta región, pero menos fatal que el abrazo de solidaridad que se promete a los traidores, a los amorfos, a los enemigos. Por esto aconsejamos a la minoría sindical contraria a la fusión, bien por ser ésta un sofisma, bien por advertir que todo ello es obra interesada y sospechosa, o por temer justamente la existencia de un complot político contra la ya poderosa Federación O. R. Argentina. Comunista, que mantenga el espíritu revolucionario, pues no tardarán en desencajarse y volver a su puesto de combate, los gremios arrastrados por la ola de irreflexión del momento.

Ejemplos internacionales

Mientras los camaradas italianos se esfuerzan por vigilar la Unidad Sindical frente a la Confederación del Trabajo, decepcionados por la experiencia de la imposibilidad de causar debidamente el conglomerado heterogéneo de esta última, nosotros queremos referir en un solo organismo dos instituciones perfectamente definidas en la práctica de sus acciones y reveladas como contrapuestas, como inspiradas por finalidades y tácticas que se excluyen mutuamente.

Mientras los compañeros españoles saben la amargura de ver tronchadas sus ilusiones de acuerdo con la Unión General de Trabajadores, nosotros proponemos cerrar los ojos y olvidando lo que queremos y lo que somos, lanzarnos incondicionalmente a una aventura que no augura sino desastres y retrocesos.

En todos los países de algún desenvolvimiento sindical persisten las dos divisiones fundamentales: la revolucionaria y la reformista, la exaltada y la moderada. Pongámonos en contacto y veremos desnaturalizarse esas direcciones espontáneas y perversas y fenecer.

Experiencias locales

Si en más lejos aquí tenemos el ejemplo, en pequeño de los resultados que puede dar la proyectada fusión; todos sabemos cuántas eran los Plátanos Unidos y la Federación O. del Calado, y Reconocíase a estas luchadoras organizaciones en su estado actual, después de unirse con las similares que respondían a otras inspiraciones?

Los albañiles de La Plata, pueden responder lo mismo.

La fusión ha minado su combatividad y desviado su dirección, tan entusiasta como seguida antes.

Camaradas a quienes no se les podía negar experiencia y conocimiento del movimiento obrero regional, como Gabriel Bigliotti, Pe-

dro López, López Arango, etc.; han manifestado su disgusto y su oposición a la tentativa fusionista tan zarzandada (Será, según los fusionistas incondicionales, que no quieren la revolución, que no son revolucionarios).

Los dirigentes de la F. O. R. A. del X Congreso

Pero si la fusión llega para mal nuestro a realizarse, no está demás conocer a los que han de ser nuestros camaradas.

He aquí un breve apunte sobre los dirigentes de esa Federación, trazado por un ferviente fusionista de hoy:

«Los sujetos que mencionamos forman la siguiente interesante galería:

SEBASTIAN MAROTTA.—Este individuo toda su actividad transcurrió dividido a la clase obrera no sabemos sirviendo qué intereses. —Separado de la F. O. R. A., contribuyó a formar la Unión General de los Trabajadores, institución política que vivió lamentablemente varios años, luego, disuelta esa tal unión por repudio de los propios obreros, participó en la organización de una Confederación obrera, que también desapareció; ahogado por el anonimato.—Siempre elemento divisor, el sujeto Marotta, fue de los que usurpó el nombre de la F. O. R. A., para crear otra institución cuyo carácter gubernativo a nadie se le oculta. A más de divisor es un perfecto

VIVIDOR. Hace nueve años que no trabaja y se sostiene perchingando los sacos sudados que extrae de las coacciones que pagan algunos engañados gremios obreros.

FRANCISCO J. GARCIA.—Es el secretario del gremio marítimo.—Como el anterior hace nueve años que no trabaja. Es un profesional de la organización obrera. Tanto y tan hábilmente explota a los aprendices, que ha logrado por mil desconocidas arterias, no sólo mantenerse como una garrapata, en la mencionada organización, sino también, construirse tres casas. Es

Unión C. Anarquista Argentina

Acuerdos de la Asamblea local de delegados

Informe

Contándose con la concurrencia de los delegados de quince centros y agrupaciones, realizándose el Domingo 15 la asamblea general ordinaria de la Unión Anarquista, en la que después de los preparativos de práctica y lectura del acta anterior, a la que se hacen algunas objeciones los compañeros presentes, da lectura el secretario a la correspondencia recibida.

Nota de L'Unione Anarchica Italiana

La comisión de correspondencia de la Unión Anarquista Italiana, ignorando la existencia en nuestro país, de una organización anarquista similar a la de ellos, envió a la secretaría de la F.O.R.A. Comunista (que la saben bajo la orientación anarquista y que conocen que sustenta en su Carta Solidaria nuestros ideales como necesaria finalidad de los organismos proletarios) la nota que transcribimos íntegra por expresa voluntad de los compañeros delegados y que la secretaría de la F.O.R.A. C. pasó a la U.C.A.A. como entidad representativa de los anarquistas organizados de la capital.

Que dice:

Bolonia, 15 Marzo 1921.
A los camaradas de Federación Obrera Regional Argentina

Queridos camaradas:
De diversas partes de Europa, no hemos recibido cartas en las que solicitan la reunión de un congreso anarquista internacional.

También el congreso de L'Unione Anarchica Italiana, del pasado Julio, proclamó la necesidad de una reunión de los representantes anarquistas de los diversos países, para tentar de recontrar camino en la internacional Anarquista, que fué fundada por el congreso de Amsterdam en 1907.

Desgraciadamente la realización de esta idea no es fácil, por las dificultades que los estados oponen a las relaciones entre los países y a los viajes entre un país y otro. Pero nosotros creemos que con un poco de buena voluntad puedan llegar a realizarse estos deseos.

Nosotros les escribimos la presente carta para conocer vuestra opinión e intenciones, y la de los camaradas de vuestro país sobre este asunto. No creemos demasiado difícil reunir un congreso internacional antes del otoño próximo (Octubre y Noviembre).

Nosotros les rogamos nos hagan saber lo que ustedes piensan; informarnos en cuál país podrá celebrarse mejor y con mayor seguridad nuestro congreso, y hacernos llegar prontamente una respuesta, para poder enviar las cartas circulares definitivas. Nosotros podemos encargarnos del trabajo preparatorio, pero nosotros estamos dispuestos a dejarlo a los camaradas del país donde el congreso se realice.

En cuanto la nación a escoger, no a otros hemos pensado en la Rusia; pero ésta, después, no nos ha parecido aconsejable sea por su aislamiento sea porque nosotros no discutiremos con suficiente espíritu de libertad el importante problema de la dictadura revolucionaria. Tampoco Italia nos parece apropiada después de las condiciones políticas creadas desde hace tres o cuatro

meses. En las actuales circunstancias el país a elegir, según nosotros debe ser un país lejano del centro de Europa: Holanda, Alemania, Austria, o Checo-Eslavaquia.

Otras partes demasiado o demasiado lejos o demasiado difíciles por las dificultades que oponen los diversos estados.

En cuanto a los temas de discusión en el congreso; además de la organización anarquista y la organización obrera con dirección libertaria; muy importante es el tema de la así llamada: dictadura del proletariado, a propósito de la cual será necesario en nuestros (o ponernos de acuerdo, o aclarar) si el anarquismo es solamente una visión de la futura sociedad comunista sin gobiernos, o bien si es solo y especialmente una concepción libertaria de la revolución.

Quedaremos agradecidos a una respuesta con la mayor urgencia.

Por la comisión de correspondencia de la U. A. I.

Armando PICCIUTI
Dirección para la respuesta: A. Picciuti; Casa del Popolo, Mura Lame, Bolonia — Italia.

Esta nota fué discutida ampliamente por los compañeros delegados, resolviéndose contestarla de acuerdo a las atribuciones propias de la Unión Anarquista local; teniendo en cuenta de que ella va dirigida a los anarquistas de la región argentina, y que no existiendo un organismo regional, le más lógico y el único que cabe pasarla a consideración de las agrupaciones y centros anarquistas situados en el interior, para que resuelvan al respecto, dándole a la vez publicidad para que de ella se informen los compañeros que aún no se hayan organizado.

Encuesta

Este asunto fué incluido por el C. de Relaciones en la orden del día, por consideraciones que fueran hechas en la asamblea.

Ello dió margen también a un largo debate, el que terminó con una moción del delegado de la U. C. A. local de Avellaneda, que fuera aprobada, y que consistió en el nombramiento de una comisión Pro-Congreso.

Se hizo resaltar de que era prematuro el nombrar tal comisión, pero se aceptó igualmente, ya que no se pierda nada en anticiparse y preparar, aunque al menos sea, los elementos preliminares de un acto de tanta importancia.

Declaración pública

Solidarizándonos con los trabajadores portuarios y con todas las demás organizaciones obreras que le acompañan en la emergencia, y en contra de los elementos y preparativos criminales de los fascistas criollos, se resolvió hacer una declaración pública en las columnas de TRIBUNA OBRERA — que fuera hecha en su debida oportunidad — aconsejando a los compañeros sigan con atención el conflicto y puedan prontamente su ayuda cuando así las circunstancias lo determinasen.

A esta altura del debate, se levantó la sesión y se pasa a cuarto intermedio hasta el Domingo próximo.

El Consejo de Relaciones

Frente único revolucionario

No creemos en el frente único del proletariado, ni aún de la minoría organizada, por la complejidad de elementos y de tendencias que lo constituyen, complejidad que no se simplifica ni aún con la base de la exclusión económica, del asalariado, y de la dependencia política. Pero sí creemos posible la coordinación de las fuerzas revolucionarias afines, como ser las sindicales, que trabajan en el mismo plano contra el orden establecido y que se advierten de un sistema de cosas más justo y más humano.

Por otra parte, esto no sale de lo lógico; la unificación de las fuerzas que tienden a una finalidad más o menos idéntica, acrecienta el valor de las mismas; pero la corporación de energías encontradas, contradictorias, reduce la eficacia de cada una.

Trabajemos, pues, por integrar el frente único revolucionario, de verdaderos revolucionarios, entendiendo, con el mayor número de componentes, sin guiarnos por el concepto marxista de clase, que no responde a la realidad de los impulsos positivos que trabajan la transformación social, aunque por el mismo, los proletarios tengan sensible preponderancia entre los partidarios de la revolución y hasta cuándo puedan

ablemente, estén engreídos de merecer — por su revolucionarismo — ocupar los puestos que ocupan al frente de una organización obrera.

En la reunión de comisión a que nos referimos, se trataba de la proposición que el gremio llevará al próximo congreso de la F. O. R. A. del X, proposición relativa a la "integración sindical" — más o menos progresiva — en los puestos avanzados de las organizaciones.

El secretario, — ¿Qué opinan los compañeros con respecto a este asunto? ¿Debe tenerse en las comisiones administrativas de las sociedades obreras a los que tragan cargos administrativos, legislativos, etcétera, en la política?

Uno de la comisión, — Yo creo que no ha de haber inconvenientes; ¡yo, al menos, no los veo!

Otro de la ídem, — Yo creo que sí, porque como somos políticos debe admitirse también en las comisiones a todos los políticos.

Otro más, — Estoy de acuerdo con lo expresado por el compañero que acaba de hablar. Aprobar la comisión sería mal proceder, porque un individuo puede ser político y trabajar por la organización y puede, también, ocupar los dos puestos a la vez. Nosotros no tenemos derecho a restringir sus libertades.

La aprobación general pone fin a la discusión. Después de presenciar esta escena surge en la mente del espectador, como lógico contraste, el recuerdo de la acogida que la proposición aprobada, tendría en un sindicato "anarquista", en un sindicato de esa F. O. R. A. Comunista, donde se mezcla el Sindicalismo con el Anarquismo, la cuestión económica con la ética de los hombres, y... ¿qué? Que nada. Que siente uno el deseo de poner dos veces a los que, ingenuamente o por maldad, coaccionan a uno, cuando se les dice que excluya la ideología de la organización, del mismo carácter de las masas obreras, éstas quedan a merced de políticos necesariamente sierverses; de optimistas inevitablemente traidores, tarde o temprano, a la causa del proletariado.

Abora nos explicamos porque los adheridos al X traidores tan fácilmente a los obreros y obreros del 48, de la Defensa, etc., cuando los "anarquistas" abandonaron las fábricas del trust del tabaco por haberse mezclado con ellos los autómatas de la Liga Patriótica.

Es triste y vergonzoso — pero necesario — recordarlo porque los que tienen esta elevada concepción del sindicalismo y que tanto alardean de él, son precisamente los que se confundieron asustosamente con los de la Liga Patriótica en las fábricas de Pícaro, cuando los "anarquistas" los abandonaron en agosto de 1918.

La comisión que sostuvo tan profunda discusión ideológica sobre el sindicalismo y la política es la de la Unión General de Obreros en Tabaco, y la reunión se efectuó el 10 del corriente, en México 2070, la vieja cuera.

(De L'Organización Obrera, núm. 34)

Con el compañero Pedro Lopez

—¿Desde qué año milita usted en la federación? — Soy viejo en mi actuar, encuentro pocos de los que han empujado camino. Milito desde 1910.

—¿Qué opina sobre la unificación? — Éste tema es viejo ya. Yo no creo en la unificación, no porque sea enemigo de ella, sino porque la misma resulta imposible. Porque no hay posibilidad de amalgamar ideales muy distintos.

Ya sé que me contestarán que no se trata de unir a los ideales sino a los hombres. Pero los hombres tienen como resorte de sus acciones el ideal.

Y bien, creo que en vez de unificación va a haber absorción. Absorción, porque los individuos tienen más o menos hecha su composición de lugar y de ella depende la necesidad de abrazar el ideal que ostenta la F. O. R. A. Creo — casi religiosamente — que la superioridad del idealismo hará ingresar en las filas de la F. O. R. A. al verdadero ejército del proletariado consciente.

—Moral y materialmente ¿en qué época ha estado mejor la F. O. R. A.? — La Federación nunca estuvo como ahora. En su administración, en la forma de llevar todas nuestras cosas, en la propaganda y en el número de adherentes y en particular en la moralidad de los mismos. Han llegado a comprender más o menos el ideal. Antes era una muchedumbre sin ideas, hoy, son agremiados conscientes, en su mayoría.

A. A. GONCALVES.

(De L'Organización Obrera, núm. 25).

García Thomas en 1915

Entonces se atrevió a defender la anarquía; pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral de Trasmuros mis mismas palabras, para que los compañeros señalen el contraste de este nuevo fusión.

«Con los que flamean la bandera de la prístina fe anarquista, los que tienen el valor de rotularse y de fijar una idealidad superior a su accionar del momento, con esos nos quedamos. Nos sentimos ligados a ellos por la fe inquebrantable en el triunfo, por el fervor amor a la revolución, por el trabajo diario de la siembra y de la afirmación constructiva...»

«Somos anarquistas, enamorados del ideal en plena intensidad. No permitamos que se arranque el pétalo a esta flor de nuestros amores. La finalidad comunista anárquica que suponemos fijar en el frontispicio de la Foral, es uno de los más ricos pétalos. Contra los hermanos que en el IX congreso tiraron a herir de

muerte, arrancándolo brutalmente, contra ellos sus revoluciones y la bilis interrogación nos viene a los labios: ¿Cala, Cala, los decimos, ¿qué habéis hecho del ideal?»

Eso preguntamos también a ese nuevo fusiónista: ¿qué has hecho del ideal? Prologó García Thomas: «La creación superior de nuestra capacidad constructiva — es anarquista desde sus orígenes y tiene toda una tradición revolucionaria...»

«Nos levantamos hoy para contener la avalancha de los que embarcados en tren de ideología doctrinaria pretenden arrastrar a los anarquistas hacia una obra que no vaciamos en llamar criminal, ya que es de vilipendio contra altos principios de idealidad, de alianza con los que ayer y siempre han sido y serán nuestros obligados enemigos — hablamos de los sindicalistas — y de andarse a lo mejor de nuestra labor constructiva, a la obra que es el más elevado exponente de que poseemos aquel sentido práctico de la lucha, la visión clara de la realidad ambiente...»

«Ea bueno proclamarlo: La Foral es obra anarquista... Contra esta obra elevada ¿qué es lo que pretenden los sindicalistas, los delegados anarquistas que llegaron a enlodarse hasta con el fraude o la falsía? ¿Qué es hoy, por propia experiencia, sepa ya García Thomas, el fusiónista, la causa de la tentación de 1914-1915 contra la Foral?»

«Frente a la obra realizada por los anarquistas en media de la organización obrera, la labor que los sindicalistas pretenden es pífida. Siguen su aceptación un retroceso no sólo de prácticas sino también de mentalidades. Una operación de camaleón. Entregar oro de muchos quilates y recibir doblón...»

«¿Cómo pretender, dada esa discrepancia de criterios, en la posible unión de anarquistas y sindicalistas?»

«Vemos en el pensamiento sindicalista y en su obra un obstáculo que debe ser destruido. Publicada la conferencia de que entrecasamos los párrafos citados al ante, LA PROTESTA, mayo de 1915, un camarada de Chacabuco propuso la edición de 50 o 100 mil folios para reparar gratis como símbolo de afirmación anarquista.

No queremos comentar más la defeción del fusiónista García Thomas; pero sepa que no nos casamos como en 1915 no hemos cenado, de enarbolar LA PROTESTA como una bandera anarquista contra la burguesía y sus agentes entre proletariado.

La actitud de los del otro lado

Los dos enfrente, los que hasta ayer servían de instrumentos a las reacciones políticas y a las maquinaciones obreristas de la burguesía, acordados en La Plata fusiónistas incondicionalmente con la F.O.R.A. Comunista. Previeron su derrota inminente y quieren asegurarse con esa retirada honrosa alguna recompensa interior. No se ve sinceridad en la coartada del fusiónismo que alienta los dirigentes de las Federaciones regionales y que los afiliados respectivos acogen purilmente en su corazón, sin darse cuenta de la imposibilidad de una concordia entre el dinamismo de unos y la desconfianza de los otros. Los gremios de nuestra federación han puesto como base indeclinable para la fusión, el antislavery y el anticapitalismo, y la práctica sindical de la acción directa. Es esta una piadosa declaración que no supone que puede aceptarse en la letra esos fundamentos y echado a un lado, no vivimos en la práctica, sea éste requiere un temperamento adecuado o una educación sindical que no se improvisa ni se adquiere en el transcurso de las sesiones de un congreso.

Por donde nosotros concluimos que tan funesta es la supresión de la finalidad ideológica del frontispicio espiritual de los gremios, como la aceptación de la misma en teoría, para asegurar y desconocerla en la práctica. Nuestros camaradas de enfrente, los que conocen ministros, gobernantes y jefes de policía; los que arrastran la dignidad del proletariado por las antenas de las oficinas del gobierno; los que no tienen escrúpulos en desviar y pervertir la significación de las organizaciones obreras sindicales, desean a toda costa salvarse de la ruina que les amenaza y para ello no discutirán las bases que nuestros gremios propongan como fundamento de la fusión; las aplaudirán sin comprenderlas ni examinarlas, pues la fusión les conviene, aun a costa de que la institución en que hayan de militar tenga como propósito el comunismo anárquico. La aceptación verbal de un principio no implica que ese principio se haya asimilado y aceptado interiormente. Nadie dirá que el Pacto Federal de los novenarios sea del todo cabelludo; salvo el rétro comunista anarquista, es el mismo que el nuestro, que el de nuestra Federación; pero hemos visto que la práctica no se ajusta a la letra de la declaración fundamental que debería regir la moralidad sindical de los de enfrente. Las constituciones son hechas por los hombres, y los hombres no se ajustan a ellas más que cuando están íntimamente ligadas a los intereses reales, que es lo mismo que si se ajustaran a la realidad. La fusión está por encima de todas las cosas y de todas las legislaciones.

No imaginamos que los de enfrente, deuderos y rebeldes entrarán en la órbita de nuestros procedimientos, por el solo hecho de adular el comunismo anárquico; ¿qué error! Con bandeja o sin ella, nosotros seremos los que somos y los de enfrente serán los que son. Nosotros no practicaremos los métodos que ellos ponen en juego, al fin borrando de la carta orgánica de la Federación el comunismo anárquico y otros no se someterán a nuestros procedimientos de rectitud y de sacrificio aunque proclamen en un congreso la finalidad ideológica que nosotros tenemos. ¿Cómo han de estar a la par nuestra, si no están al aproximado siquiera a la

la baja y rula política. Despreciamos a las monedas de espuma. Porque sabemos que la británica destruye fácilmente. Sonríenos frente a las fortalezas sin base. Se nos antojan como el caballo de Esparta, tienen los enemigos en el riante. Así somos, robles que no viven en tierra pobre. Aguilas que no construyen nido en pequeñas montañas. Algunos se esfuerzan por ser talos, los seducen los masajes. No somos como lima, nos gusta perfeccionar lo defectuoso del metal. Para muchos les basta el cuerpo. Dicon que la cabeza es asunto secundario. Quiérenlos decir: primero los cotizantes, la cantidad, una abundancia cantidad. La idea no es prioritaria. Nosotros queremos cuerpo y cabeza. Una cabeza escoria.

Primero el ideal, después los cotizantes. Está muy debatido esto de que si la idea es anterior al hecho, o éste es anterior a aquélla. Dicon que los filósofos todavía no lo han descubrieron.

Para nosotros, la F. O. R. A. vale por su ideal. Sus cotizantes, su número, está cubierto por un manto cocal: La idea.

Por el ideal estamos en la F. O. R. A.

Por el ideal tiene la F. O. R. A. tantos preses.

Por el ideal tiene la F. O. R. A. un canto de despedida de las alas, que es aquel que han amado al sacralizar sus deportados.

Afirmamos nuestro ideal por su superioridad, frente a los demás, por los hechos históricos, porque nos sentimos Comunistas Anarquistas. ¿Rectificamos en cuanto a la finalidad? ¡No! Porque encerrado en un paréntesis vaya esto de (Comunistas), no quiere decir que nos rectifiquemos en aquello de (Anarquistas). Fué una iniciativa del congreso provincial de Santa Fe y que metodicamente se ha seguido usando.

En nuestro pacto federativo existe todavía la declaración de Comunistas anarquistas.

También aquello de la sección activa, etc., es una fórmula que no afecta a la finalidad y que nos es útil.

¿Dónde dejamos de manifestarnos comunistas anarquistas?

Si la F. O. R. A. nos obliga a ello implicaría imponernos una claudicación. (La claudicación no vive en nosotros) Tengamos confianza, compañeros, vivimos por el ideal.

Los tenemos bien metidos en el corazón. Lo sentimos, lo vivimos en teoría y tratamos de afirmarlo.

Por estos marchas decididos por nuestro camino, luchando por el triunfo; peleando por la vida, colocando puntales a la libertad, levantando bien alto el Comunismo anárquico.

A. A. GONCALVES

(De L'Organización Obrera, núm. 21).

Un manifiesto

La F. O. L. B. Comunista, dió a la publicidad un manifiesto que se publicó en L'Organización Obrera, del 21 de Enero del año corriente y del que entrecasamos los párrafos que siguen:

La F. O. L. B. Bonarense, adherida a la central proletaria, L'Organización Obrera, insiste ante los trabajadores sindicalizados y afines, en la necesidad de la constitución de un efectivo frente proletario; coordinar las fuerzas obreras en la eficacia de las prácticas sindicales de la Foral comunista, organismo de clase, eminentemente proletario, por su historia, sus luchas y sus fines libertarios que persigue como fuerza activa en la instauración de una sociedad de productores libres e iguales; la intranquilidad en la lucha de clases; los medios decididamente revolucionarios; la acción directa como arma única de educación, y capacitación proletaria.

Su carácter netamente libertario, comunista, antipolítico y antislavery.

Estas son las armas de efectiva emancipación proletaria que sostiene la Foral comunista.

Trabajadores: la F. O. L. B. Bonarense, adherida a los obreros componentes de sindicatos autónomos que simpatizan y posean afinidad con las prácticas y fines de la Foral comunista, a formar en las filas de la revolución proletaria.

Estos delegados de la Foral comunista se aseguran para la acción revolucionaria.

No dispense a coordinar la lucha obrera sobre un frente y objetivo único, es traicionar la acción de clase. Poder espíritu de comunista y revolucionario y no hacer converger ese espíritu en el centro de la actividad proletaria del país, es retardar la hora de la victoria de la clase obrera.

Decirse autónomo, es sembrar confusiónismo en la mente de los trabajadores, es career de verdadera conciencia de clase; la autonomía no es posible cuando los campos en lucha han sido deslindados, cuando la Foral comunista encarna el auténtico movimiento de clase en la región argentina.

La revolución, la lucha obrera requiere unidad de acción.

En la unidad está la fuerza de la clase obrera; en la fuerza y capacidad de la clase obrera; la victoria del comunismo.

Trabajadores: ¡Por los presos por cuestiones sociales!

¡Por la acción potente de la clase obrera!

¡Por la revolución proletaria!

¡Haced efectiva la unión de la clase obrera en las filas compactas de la F. O. R. A. Comunista!

La educación sindical de los de enfrente

A fin de que los trabajadores aprendan lo que vale la educación sindical que propagamos y la que propaga otros, conviene reproducir párrafos verídicos en una reunión de comisión de un gremio novenario de la Capital Federal.

Si añadir su dicho nada, damos la versión exacta de lo dicho por individuos que, por

Los sindicatos definidos, los indefinidos y la revolución

Nuestra educación revolucionaria no nos permite tolerar la existencia de los llamados partidos comunistas del proletariado. Profetizamos que el sindicato puede llegar a ser el órgano representativo de la sociedad futura y bastarse a la regulación de la vida social. En todos los países en que el sindicalismo revolucionario adquirió, bajo la inspiración de los anarquistas, una potencia considerable, él es el centro que agrupa y simboliza todas las fuerzas que son capaces de actuar en el sentido de la transformación social. Esto lo confirmamos en Italia, en España, en Estados Unidos, en la Argentina, etc. Con la fracción más avanzada del proletariado organizado van de acuerdo o se refunden la inteligencia y la capacidad incondicionalmente dispuestas a la revolución. De ahí que no tengamos por qué crear ni consentir partidos políticos de clase que asuman funciones directrices en el período constructivo de la nueva sociedad. El sindicato es basta y el sindicato es la expresión más legítima de los intereses del trabajo, a cuyos intereses deben vincularse todas las funciones estéticas, científicas y morales de la sociedad futura.

Ahora bien, un problema surge para nosotros frente al sindicalismo como organizador de la estructura del nuevo mundo, y es éste: el sindicalismo asume modalidades distintas que van desde el sindicato católico al sindicato por industria que tiene ya en cuenta las necesidades del mecanismo de la producción en la economía comunista. Todas estas formas sindicales (deben ser consideradas como en igualdad de derechos) No; se trata de la edificación de un orden de cosas y de sistemas nuevo y esa labor sólo puede ser encomendada al que de antemano ha previsto las líneas generales y estudiado o reflexionado siquiera sobre el proyecto a realizar. Nada más que los sindicatos obreros definidos al respecto de

lo que debe constituir la base de la sociedad futura son los que han de abrogar la misión directiva de la revolución, excluyendo a las agrupaciones políticas del proletariado y a los organismos indefinidos de la clase trabajadora. Si no fuera así, posiblemente la solución del problema que implica la labor constructiva del mundo del trabajo no la encontraríamos fuera de los partidos comunistas que prestigia la III Internacional. ¿Se objetará que es antidemocrático el hecho de que una minoría sindical imponga a la mayoría de la sociedad burguesa o proletaria indefinida una dirección y una conducta social? Pero sería que la imposición de esa dirección y de esa conducta social partiera de un organismo político supeditado a la clase trabajadora, aunque obrase en nombre y con la protección de ésta, como los amigos reyes obraban en nombre y con la protección de Dios.

Los sindicatos definidos y los indefinidos no trabajan en el mismo plano y no deben, como quisiera el demócrata Kautsky, actuar en la tarea que supone la transformación social como entidades igualmente capacitadas. En relación a los sindicatos provistos de una ideología de futuro, los que no profieren opiniones definidas es un concepto lo mismo que los elementos de la burguesía y que los obreros no organizados.

La dirección revolucionaria es innegable; la espontaneidad popular es un contraconcepto que no entraña los valores constructivos que le supusieron; pero ante la dirección nuestra educación revolucionaria excluye a las organizaciones políticas y apoya la minoría de los organismos sindicales revolucionarios, doctrinalmente orientados en el sentido de la arquitectura social y económica del porvenir.

D. Abad de SANTILLAN

reivindicarse la dirección exclusiva de la construcción revolucionaria; pero solamente los proletarios que tienen una idea al respecto, es decir, los revolucionarios.

Unase los revolucionarios cuanto quieran; toda la coordinación posible de sus esfuerzos es necesaria; pero sería absurda la unificación para la acción revolucionaria de gentes que no deseen ni anhelen algo que pueda justificar la armista.

Al frente único del proletariado, nosotros oponemos el frente único del proletariado revolucionario, significando con esto la unificación de aquellas fuerzas afines que dentro de los sindicatos obreros o vinculados directa o indirectamente a ellos, persiguen un mismo propósito final: la abolición del capitalismo y del Estado histórico, como principio de todo progreso social.

La unificación ha de basarse en principios

Casi no sería necesario que expáramos aquí nuestro pensamiento respecto al problema de la unificación proletaria. Pero creemos conveniente dar la opinión que nos merece lo que al respecto se aprobó en el congreso de La Plata.

La idea de formar un comité mixto que estudie y formule unas bases uniformes de fusión para someterlas a un próximo congreso obrero de las tres fracciones, debe ser rechazada en absoluto. Si no existiera más que divergencias personales, la existencia de ese comité conciliador estaría justificada. Pero lo sustancial del asunto que dejó margen a la iniciativa aprobada en La Plata, reside en los conceptos opuestos en las ideas encontradas y en la moralidad sindical de todos esos antagonismos que se pretenden armonizar. Por encima de las pequeñas humanas, en el proyectado congreso de fusión, han de surgir los verdaderos motivos de división, por lo que se hace necesario que cada parte ocupe la posición que le pertenece. Los comunistas exco-dados y defenderán sus principios, los sindicatos sus suyos, y los autonomistas, el dilema con ambos, los que les sean propios. Y el congreso citado, si no de fusión, será de definición, y realizará la única y saludable labor que puede y debe hacer.

Porque creemos que la unificación, para ser verdadera, ha de basarse en principios, propiciamos la división de los grupos, en tanto que no se ha definido terminantemente la eficacia de la acción obrera y el triunfo de la revolución.

Emilio López ARANGO,
(De «Trabajo Obrero», 1º de Mayo de 1921).

Desde San Juan

Cuando crees e habrás enterado todo, o la mayoría de los que leen la prensa obrera, en estos días se celebró los días 2, 3 y 4 de abril del año en curso, un congreso obrero patrocinado por la F. O. P. Sanjuanina, en el cual

se discutió la unificación del proletariado de la provincia. Después de amplia discusión, se convino lo siguiente: nombrar ipso facto los que habían de integrar la comisión pro unificación, resultando electos los compañeros Teodoro Vicaiza, por Oficios Varios; Díaz, por el Sindicato F. C. P.; y Anzorregui por Gráficos.

Estos camaradas remitieron una circular a la F. O. Provincial, para que indicase día, lugar y hora para tratar sobre la unión de los explotados de esta provincia. Concedido el local para dicha reunión por los componentes de la Sociedad de Mozos, (neutral), y digo neutral por no pertenecer ni a una ni a otra Federación, fueron invitados los agremiados a nuestra labor, para el viernes 6, a las 8 p.m.; una vez apersonados, se empezó la sesión de la siguiente forma:

Delegados de la F. O. Provincial preguntan a Vicaiza, el por qué pertenece a Oficios Varios, habiendo en la localidad sindicato de Metalúrgicos, y él, como hojalatero, debía pertenecer a dicho sindicato.

Vicaiza dice que el Sindicato es todo lo contrario a la labor de todas las organizaciones obreras, pues no entabla las verdaderas luchas entre el capital y el trabajo y desconoce la teoría y en práctica la verdadera lucha de clases, pues está manoseado por los que colaboran con la burguesía, y además (esto lo dice Oficios Varios), la discusión de estos puntos, que dicen propagar la liberación de todos los oprimidos; tenerle que explicar que la F. O. R. A. Comunista es política, anti-capitalista, y al ser comunista, que quiere que no exista el régimen capitalista actual, pero que, en su defecto, exista el comunismo, económicamente hablando, y al ser anti-política, que no exista la explotación del hombre por el hombre, tomando la etimología de la palabra en el sentido que política, es el arte de gobernar a los pueblos.

Interrogado el Comité pro fusión sobre cuáles son las bases para la unificación, el que suscribe, Teodoro Vicaiza, dijo: Que el Congreso sancionó que para la unificación, las bases serían éstas: anti-estatales y anti-capitalistas. Los que dicen que sus sindicatos son de resistencia ante el capitalismo, dijeron: ¡No! No, no retiramos de ahora, pues la F. O. P. Sanjuanina lo que quiere, o trata de hacer, es empujarnos en un partido político, como es la F. O. R. A. Comunista, y ¡oh! ¡pobre cacumen de estos puntos, que dicen propagar la liberación de todos los oprimidos; tenerle que explicar que la F. O. R. A. Comunista es política, anti-capitalista, y al ser comunista, que quiere que no exista el régimen capitalista actual, pero que, en su defecto, exista el comunismo, económicamente hablando, y al ser anti-política, que no exista la explotación del hombre por el hombre, tomando la etimología de la palabra en el sentido que política, es el arte de gobernar a los pueblos.

Estas ligeras consideraciones deben servir para entrar de lleno en la cuestión de la unificación.

Nosotros debemos tener en cuenta lo siguiente: nosotros que han dicho sostener el sindicalismo revolucionario, no han traicionado; nos han viupereado de la peor manera; hasta ayer han sido nuestros peores enemigos; se han confundido con la burguesía, con la policía, con todos los elementos de la reacción para hundirnos en el lodo, con el objeto de salvaguardar, nos han hecho una guerra infame no solamente en libertad, sino que estando presos nosotros, nos han manchado con su baba, y

¿Pueden unirse los obreros?

EL INTERES COMUN

El presente artículo fue publicado en 1921 en La Protesta por el compañero Gillimon; aunque no sobre el asunto, a que dedicamos este número tiene importancia por negar la frase corriente de la unidad de intereses del proletariado.

Como un aferrismo; repitese hasta la saciedad, que a los obreros uno, o del otro, la comunidad de su interés, el interés de clase. Y como todas las frases hechas, tiene esta innumerable cultores, que la repiten sin haber meditado sobre ella ni siquiera un momento, seducidos por su misma simplicidad que les hace suponer que todo estudio, todo análisis, toda reflexión.

No obstante, es bueno de cuando en cuando, recordar que si puede existir un interés común para todos los asalariados, no puede ser otro más que la supresión del salario, por consiguiente, la transformación de la propiedad privada en propiedad común, en colectiva o en la individual que respectivamente prestigian los anarquistas-comunistas, los socialistas y los anárquico-individualistas.

Fuera de estas tres soluciones, que si embargo de tener de común la abolición del sistema económico actual, y en cuya virtud podría admitir que podían unir a los trabajadores en un mismo propósito, por identidad de intereses, por ese interés de clase, manifestamos a los obreros, no hay interés común de ninguna especie entre los asalariados. Hemos, en algunas otras ocasiones, al tratar este mismo asunto, hecho resaltar los intereses encontrados de los obreros de distintos gremios, intereses que los separa más de lo que a primera vista parece, uniéndolo a trabajadores y patronos en la lucha de competencias que caracteriza al industrialismo moderno. Y es así como el mismo interés que tienen los electricistas frente a los gremios, puede llevar a otros comunistas a los obreros, no hay interés común de igual modo que el cochero ve un rival en el chauffeur, el tipógrafo en el linotipista, los torneros en los carpinteros, etc., etc.

Esta pugna de gremio a gremio, aparece aspectos racionales, de amor propio, de orgullo que colocan a los trabajadores, no sólo al lado de los capitalistas, sino de los mismos gobiernos. Es así como un escritor burgués, buen observador, ha podido decir que hay un imperialismo obrero, similar y concordante con el imperialismo político.

Los obreros alemanes, dice el escritor de referencia, están interesados en la colonización del África como sus propios parientes, desde que la propiedad de las industrias alemanas y por lo tanto, la abundancia de trabajo y la posibilidad de mantener elevados los jornales, depende de esa colonización que hace fácil la adquisición de materias primas a bajo precio y extiende el mercado de consumo de los productos fabriles.

No sólo aquí el imperialismo obrero. Los trabajadores de un país económicamente industrializado o de gran producción agrícola o ganadera, tienen interés en que su nación se

desarrolle la marina mercante para que la exportación sea más fácil, y no pueden, atendiendo a ese su propio interés, oponerse seriamente a que el gobierno robustezca la marina de guerra y fortalezca el ejército de tierra, puesto que del poderío nacional depende el mantenimiento de las colonias bajo la bandera nacional y aún su aumento, así como el sostenimiento comercial de otros países más débiles.

La labor parlamentaria de los socialistas es en todas las naciones sobradamente elocuente a este respecto y la actitud general del proletariado europeo en la presente guerra, confirma estas consideraciones de evidente manera.

Pero hay más aún. Esos intereses obreros, que están muy lejos del interés que los anarquistas reconocemos, interés de supresión del salario y consiguientemente de la propiedad privada — son los que determinan en Australia y Nueva Zelanda, regiones en que el partido obrero legítima y gobierna, las leyes restrictivas contra la inmigración, que en la Argentina los socialistas de un modo vergonzante auspician hablando de que es necesario restringir la inmigración artificial, etc., etc., en cuyas manifestaciones no vaciamos en afirmar está de acuerdo la generalidad de los obreros que crean en la aflicción de emigrantes en peligro para sostener sus salarios habituales y la jornadas de trabajo alcanzadas tan penosas luchas.

En conclusión, cuando se habla de interés común de los trabajadores, sin más haber inconscientemente o recurriendo maliciosamente a un argumento artificioso, hay que entender que se trata del interés de los obreros en abolir el asalariado, que es el único interés común que realmente pueden tener. Los demás, son intereses que no son comunes a todos los trabajadores, sino a los de un gremio, a los de una nación, según los casos, intereses que hasta fomentan el militarismo, las conquistas y las guerras.

Hablar de unión obrera con la base de un interés que no sea el de la emancipación de los trabajadores, la abolición del salario y de la propiedad privada, es, pues, o un absurdo o un engaño.

Y pues la unión con esa finalidad, verdadera y genuinamente anarquista, no es posible — al menos es muy difícil — mientras haya quienes en lugar del régimen actual, aspiran al colectivismo o al individualismo, forzoso es conformarse con seguir desunidos por el imperio de los intereses políticos, que retardan la destrucción del régimen capitalista actual.

Lo demás, una unión sin aspiración terminante, concreta, de emancipación, es una unión que sólo puede servir para crear trabas a la inmigración y hacer que obreros y patronos aspiran a robustecer el poder nacional con fines de expansión industrial, manteniendo latentes los odios de país a país y gestando guerras semejantes a la europea que no puede decirse sea un acto emancipador del proletariado.

Eduardo GARCÍA GILLIMON.

esto no me lo podrá negar ningún compañero pero, cuando urge, hay que emborronar papel.

Teodoro VICAZA.

(San Juan, 19 de Mayo de 1921).

(De «Trabajo Obrero», 19 de Mayo de 1921).

La unificación

¿Ha de ser ésta en mengua de nuestra dignidad de proletariado? ¿ella ha de realizarse rebajando los quilates morales conquistados en el duro y constante machacar de la lucha diaria? ¿ha de realizarse acortando la planta inferior de los trabajadores de todos los tiempos y todas las edades? ¿hemos de conculgar con ruedas de molinos? ¿podemos tenderle la mano a los políticos, eternos jodas de la clase trabajadora? ¡No! No es posible; nosotros descomos y como no hemos de desear la unificación de la clase trabajadora, como no hemos de estar de acuerdo con aquel principio: ¡Proletarios del mundo, uníos! pero, que ella sea en buena hora una realidad sin que por ello perdamos ni un ápice de lo que somos.

Queremos la unidad, sí; ¡qué digo! exigimos la unidad, pero siempre y cuando ella sea la base de la reafirmación del espíritu revolucionario que informa el pacto federativo de la F. O. R. A. Comunista. Porque no es posible, si se nos puede pedir, porque nunca lo hicimos ni lo haremos, mendigar en las salas ministeriales, (eso para los lacayos) los hombres no deben pedir el goce de sus derechos sino exigirlos.

Con respecto a la circular 163, como puede verse, es de una lógica que no admite discusión, que la orden del día que se confecciona para su discusión en el congreso profesional, dehen pasar con un tiempo prudencial a la consideración de los respectivos sindicatos.

Y creo que para más seguridad de los gremios y para que el congreso no se dilate en discusiones inútiles, los delegados que al concurrir, deberán llevar el mandato imperativo de su gremio de votar sin discusión lo que el haya resuelto en su asamblea respectiva.

Pues yo creo que de no ser así, solamente se prolongaría el congreso indefinidamente, con sendos discursos sin llegar a ninguna conclusión práctica.

En previsión de que esto suceda, aconsejo a nuestros compañeros y a todos los que

sinceridad desear hacer obra útil y práctica, y no verbalismo inútil, mediten bien sobre lo que dejo expuesto.

REALIDAD.

(De «El Trabajador», N.º 8, Capital).

POR EL COMUNISMO ANARQUICO y la Federación

FINIS

Con este artículo finalizamos la 1913 la campaña de La Protesta y la Federación. La transmisión a favor del comunismo anarquico por curulesidad, para recordarlo a los camaradas que llevan traza de imitar a los Manillas de oratoria, lo que un día aclararon con entusiasmo.

Después de levantarnos para afirmar la línea nuestra, el pensamiento nuestro, anarquista, que hemos expresado ya completamente (a lo menos así lo creemos), y que ha quedado fijado de manera inabordable, llegamos, por graduación inmensable, al final y al término de esta campaña. De ella quedan en pie la Federación de V. Congreso, que es ahora la Federación, y el Comunismo Anarquico; que dan también definitivamente juzgados, el IX Congreso, el sindicalismo, las transacciones con el odio a las ideas, los prejuicios y la falta de altura de las mayorías; los que se han puesto del lado de éstas, a defender sus razones contra los anarquistas, también están juzgados... De ellas quedan, además, las rotunduras, algunas heridas personales, como siempre producidas inconscientemente, el cadáver de IX Congreso, y dos o tres compañeros cuyos antecedentes los llamarán a estar en estas filas procurando dar una ruda galvanizada, reteniendo el nombre de la Federación, y reclusión en las provincias, a los que se dejen prender por la intriga y la mentira; y estos son los residuos negativos...

Forzados, desde el principio, a agruparse, para probar si sus ideas tenían verdadera aceptación, cosa que sostenían para conducir y sostener nuestra acción, los obreros de una capital han dejado ver de qué idea era el triunfo, en los dos mitines de 1º de Mayo, el suyo, sin un alma, desierto, el de la Federación, nutrido, a pesar de realizarse en un barrio estrecho, de diez o veinte personas, una hora; luego, tampoco esto ha sido nada, pues ha hecho ver la idea que tenía aceptación, y ha evitado que viviéramos engañados. Con la Federación constituida, con el Comunismo Anarquico aceptado, sólo queda ver ahora quienes son los amigos de la Federación y los amigos del Comunismo; nuestra campaña ha terminado.

Empiezo la de hacer amigos o confundir en mí. Y la de amparar en lo posible los odios que me han de servir para lo que se pierde y se está perdiendo siempre por sostener una idea, los combates estériles que se suceden nada más que por necesidades personales.

Contra esto, si todavía queda sinceridad, hemos de promulgar la ley de olvido. Hemos de sobrepasar a todo las necesidades de nuestra propaganda que no desprecia ningún curso.

Puertas abiertas pues a los sinceros! A la discusión si se quiere, pero no a la acción del Comunismo Anarquico y la Federación, y a la mentira y la intriga que es lógico que rechacemos de «La Protesta» y andan, como andan, a salto de mata por ahí, aquí me unto y por ahí me sacan corriendo... Lo que debe discutirse pues, es lo sólo que existe, es la Federación y el Comunismo Anarquico; debe discutirse para comprenderlo mejor o para enseñarlo a lo que no lo sabe. De jamos esta obra a manos de otros compañeros. El que quiere a la verdad tendrá reputación; la teoría extraña será reducida a polvo y destruida.

Lo extraño es que toda esta discusión se haya hecho en nombre del Anarquismo. Por ello y nada más que por ello, el IX Congreso y las teorías socialistas han querido tener cabida en «La Protesta».

Otras veces, al contrario, se han apartado por sí solos, y aunque han probado su completo fracaso, obraron cuedamente. Esta vez han tenido que ser apartados por la fuerza, y tan protestado que, como anarquistas, se les cerraba las puertas.

Era una mezcla extraña, que está ya a la fecha completamente desmenuzada. Por eso más, nuestra campaña también ha terminado. Lo que queda es la Federación y el Comunismo Anarquico! Vosotros, compañeros; todos...



LA PROTESTA

REDACCION Y ADMINISTRACION: PLATA 1921

Correspondencia, valores y giros (impuestos a nombre de A. Barrera).
Precio de suscripción mensual, \$0,50